

mento ha de exigirse que conozcan lo de fuera lo que desconocen no pocos de los de dentro?

Además de todas estas razones, aunque los libros de América fuesen remitidos a España, no puede acusarse a nadie por no haber leído estos o aquellos. Cada cual está en el derecho indiscutible de leer lo que mejor guste. Imponer las lecturas no dejaría de ser una de las tantas formas de la tiranía. En Panamá se desconoce a copiosos escritores españoles notabilísimos, y yo no censuro a nadie por ello, ni me asombro ridículamente, ni armo ningún alboroto, ni dejo de estimar a quienes estimo.

Por otra parte, Zamacois es un novelista, un cuentista y un cronista, no un erudito ni un crítico. Así pues, aunque tuviese a su disposición todos los libros de América, no estaría obligado bajo ningún concepto a conocerlos todos.

Hay más razones todavía. Zamacois no viene a Panamá con la misión de disertar sobre literatura panameña ni americana en general. Viene a contarnos la vida íntima y anecdótica de los grandes escritores y artistas españoles contemporáneos. Para eso, no creo que hagan falta cuantiosas riquezas de erudición.

Queda, en resumen, probado hasta la saturación que asombrarse de que Zamacois no conozca a los intelectuales panameños, es lo mismo que asombrarse de que la nieve sea fría y blanca, de que un mulo dé coces, de que un borracho sea grosero y torpe.

Por fortuna, los que han ofendido a Zamacois no son panameños, es decir, se han metido a defender a quienes no quieren ni necesitan defensores, en un pleito que no es tal pleito. Lo patentiza el hecho elocuentísimo de que los intelectuales de Panamá, penetrados de que Zamacois no puede ser adivino, le han visitado, le han regalado sus libros y le han manifestado su adhesión franca.

El chistoso *Linotipo* ha completado la faena hospitalaria y caballerosa y justificadísima de *Bradomín* y de *Romeo*. No me asombro por ello. Los espíritus gemelos coinciden siempre, aunque no lo pretendan, aunque no se pongan de acuerdo.

Lo triste ha sido que tan gracioso trío haya puesto en mal lugar a los dos diarios de Panamá. Por lo que se refiere al "Diario", periódico con el que me ligan corrientes de amistad y compañerismo, por haber colaborado en él y pensar seguir colaborando, me permito

creer que, si su director y copropietario, D. Manuel Rodríguez, hubiera estado aquí, no se hubiese ofendido a Zamacois en sus columnas.

B. de P.

El hombre que en la fortuna desconoce a todo el mundo, de nadie es conocido en la desgracia. *Mabire.*

Asuntos Panameños

Al lado de la librería de Preciado, detrás de la cartelera del *Cine Latino-Americano*, hay en abundancia trozos de papeles, ladrillos, piedras y otras cosas sucias y desordenadas, que son un continuo ataque contra el buen gusto. En plena Avenida Central, todas esas basuras constituyen un caso más de disidia vergonzosa, que importa suprimir.

Como aquí son muchas las personas que sufren sordera crónica, no confiamos en ser atendidos; pero cumplimos la misión que con gusto nos hemos impuesto, siguiendo nuestra campaña en favor de la estética y de la higiene.

Agentes de EL CABALLERO ANDANTE

En Colón, D. Felipe Salabarría.

En Chitré, D. Ramón Crespo.

En Penonomé, D. José Manuel Quirós.

En Aguadulce, D. Abelardo Cruz.

Puntos de venta

Librerías de Benedetti, Preciado y G. García y Kiosco Castillo.

A los suscritores y lectores fijos

Las planas de anuncios de EL CABALLERO ANDANTE no van incluidas en la numeración de las páginas. Así podrá encuadernarse sólo la parte sustanciosa de la revista.

"LIENZOS,"

artículos, cuentos y crónicas
por José Ollér.

50 centavos oro un ejemplar.

"LA CIENCIA DEL DOLOR",

poesía por J. M. Blázquez de Pedro.

10 centavos oro un ejemplar.

De venta en nuestra Dirección y en las principales librerías de Panamá.